

1. LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Sermón 1º

«*Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas*» Lucas 21,25 ¹

1.- El asunto de este Evangelio es representarnos el Juicio universal de nuestros pecados en la pública plaza de todas las criaturas. Supuesta, pues, esta nuestra conclusión católica, dícenos, qué tal será para los buenos, y qué tal para los malos, conforme a lo que dijo David: *Con el varón piadoso te muestras piadoso, con el íntegro en obras íntegramente* (Sal 17,26). El malo estará triste y marchito: *Enloquecerán los hombres de miedo e inquietud* (Lc 21,26). El bueno, alegre y consolado: *Levantad vuestras cabezas* (ibíd. 28). El Juez será tal para los unos, y tal para los otros; porque los unos, viéndole, se marchitarán, y los otros, se alegrarán: *Y verán venir al Hijo del Hombre* (ibíd. 27).

2.- La ocasión de tratar el Señor de esto consta del mismo evangelista. Porque, habiéndoles dicho que en el Templo *no quedará piedra sobre piedra* (Lc 21,6), añade San Mateo (cfr. 24,4), que los discípulos le preguntaron en secreto, como si le dijeran: «Señor, si otro nos lo dijera eso, le acusáramos a los sacerdotes. Decidnos: ¿cómo es eso?» A Jeremías prendieron los sacerdotes diciendo: *¡Muera sin remedio!* (Jr 26,8), porque profetizó que había de ser destruido el Templo: *Yo haré con esta casa lo que hice con Silo* (ibíd. 6). Así, aquí se escandalizan los discípulos de lo que dijo Cristo, y por eso le apartan en secreto, y le preguntan: «Señor, decidnos, ¿dónde y cuándo será esto?»: *Dinos cuando sucederá esto* (Mt 24,3). Respondióles Cristo con la destrucción de los Romanos. Y porque no os espantéis de eso, sabed que ha de venir tiempo en que ha de destruirse el mundo. Con que primero trata de la destrucción de Jerusalén, y después de la del mundo. Y de ésta trata nuestro Evangelio.

3.- *Entonces...* El ahora es nuestro; el entonces es de Dios. *Verán*, sin quedar alguno que no lo vea, *al Hijo del Hombre*. Con ser Dios, le han de ver hombre, que pida cuenta de su Sangre, de la Encarnación, Vida, Pasión y Muerte suya. *En las nubes...* Harán las nubes asiento a la majestad de Dios: *con gran poder y majestad*. ¿Qué tal ha de ser? Lo dicen las señales: *Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas*. Si un eclipse natural que dura una hora sola, tanto miedo os da, ¿qué hará un eclipse tan grande y tan continuado? Si una casa se menea, y espanta a los moradores, ¿qué hará moverse todo el orbe? ¿Qué tal será el Juicio para los pecadores?... Míralo por las señales, que a los buenos se dice: *Levantad vuestras cabezas*.

4.- *Habrá señales en el sol...* La primera señal será en el sol, que se oscurecerá, no por eclipse. Pues, ¿cómo? Como Dios lo sabe. Todo quedará oscuro, y será por ventura una nube que lo cubra todo, como en Egipto (cfr. Ex 10,11-22). *Las estrellas caerán del cielo...* (Mt 24,29). No quiere decir que se caerán, sino que les faltará la luz,

¹ *Obras y sermones*, vol. I, pp.1-10.

como lo dice también el Apóstol: *Que el sol no se os ponga estando todavía airados* (Ef 4,26).

5.- *Las virtudes del cielo se conmoverán.* En la Escritura Sagrada lo mismo es ejércitos, que virtudes, como lo dijo David: *Señor, Dios de los ejércitos* (Sal 83,9). Y como la Escritura Sagrada entiende por ejércitos a los de los ángeles, no es malo el sentido que los ejércitos de los ángeles se moverán a recoger de las sepulturas los huesos y cenizas de los justos. *Por el temor...* Muy bien dice, para encarecernos cuán riguroso es aquel día, que andarán con temor, como cuando un padre anda enojado en su casa con sus criados, los hijos tienen tal miedo, que no le osan mirar al rostro.

6.- *Las virtudes de los cielos...* Se puede también entender las estrellas, con aquel concierto y orden de los planetas, a quienes llama milicia del cielo la Escritura (cfr. Is 24,21; Jr 8,2; etc.). Con lo cual, *que las virtudes de los cielos se conmoverán*, quiere decirnos, el desconcierto que en aquellos días se hallará en el movimiento de las estrellas y planetas, que será como quien desconcierta un reloj. El tercer sentido de estas palabras, *que las virtudes de los cielos se conmoverán*, es que, siendo tan fuertes, tan robustos y perpetuos, los trasegará Dios, y hará que todos tiemblen, porque Dios poderoso es quien lo podrá hacer.

7.- *Levantad vuestras cabezas...* Frase es ésta del hablar castellano que dice: «levantar cabeza». Porque la alegría acostumbra levantar la cabeza, como al contrario, la tristeza bajarla, según dijo Job: *No levantaré cabeza* (Jb 10,15). El castellano dice: «iré cabizcaído». Es tal la gravedad del pecado, que por él pone Dios las manos en su casa, y no deja piedra sobre piedra, y aún en la casa del cielo, que no queda estrella sin padecer. Por el pecado, paró tal a su Hijo. Vedlo en un símil. Qué riguroso viene un pesquisador de la Corte, si se ha cometido algún delito grave en la República: al uno porque habló, al otro porque vió y no dijo. Así Dios, porque me alumbró el sol; y a la luna y [a las] estrellas, porque concurrieron con mis pecados, los castigará.

8.- Al capítulo 6 del Génesis dijo Dios: *Voy a exterminar al hombre a quien crié* (Gn 6,7). Borrará el hombre a quien di el ser. En donde se ha de notar, qué ponzoña tan grande sería, la que habiendo estado en un rico vaso de oro, no se contentase el Señor con limpiar el vaso, sino con destruir vaso y todo. Porque todo lo que tocó el pecado, todo aquello lo echa Dios a perder. Además, que no hay quien haga guerra, a quien hizo guerra a Dios con sus ofensas: el sol, [el] cielo, [la] luna, [las] estrellas, [el] mar, [la] tierra y [los] demás elementos se armarán, como dijo el Sabio: *Armará también las criaturas para vengarse de sus enemigos* (Sb 5,18). Si el que murió por los hombres, así se pone en armas contra los hombres, ¿quién no se armará contra ellos?... Si el que murió por ellos, tan riguroso viene a juzgarles, y se levanta contra ellos, ¿quién no hará lo mismo?... Elementos, y todo el universo, todos serán contra el pecador.

9.- Explícase esto con aquel lugar de San Pablo: *Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros, después que Jesucristo no solamente murió por nosotros, sino que también resucitó y está sentado a la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros?* (Rm 8,31.34). Si tenemos a Dios de nuestra parte, ¿quién se atreverá contra nosotros? Y más teniendo a nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, resucitó y subió a los cielos, donde ruega por nosotros al Padre. Con esto, pues, ¿quién se atreverá contra los justos? Esta seguridad que tienen los buenos por haber servido a Dios, es la que falta a los malos. Y así, teniendo a Dios contra sí, ¿quién habrá que no se les atreva? Por eso dijo David: *Muchos son los dolores del impío; mas el que espera en*

el Señor, la misericordia lo rodea (Sal 31,10). Grande es la desventura que espera uno que no ha servido a Dios; y grandes los bienes que espera el que le sirvió.

10.- Cuando un padre de familia se enoja en su casa, estando sentado a la mesa cenando, da una palmada, y da con mesa y [con] todo en el suelo, por una palabra que se atravesó, o que se le acabó la paciencia. Así Dios enojado por las culpas y pecados de los hombres, con un querer castigar, dará con todo el mundo abajo, y se trastornará todo el universo en señal del enojo que tiene contra los hombres que le ofendieron.

11.- En la Escritura Sagrada los pecadores se llaman semilla de la tierra: *Lo que un hombre sembrare, eso recogerá* (Ga 6,8). Si sembraste trigo, [re]cogerás trigo; y si sembraste espinas y pecados, [re]cogerás el fruto de esa semilla. ¿Qué puede [re]coger un hombre de tanta ofensa de Dios, sino pecados y pena de pecados? ¿Qué puede parir, sino lo que concibe? Pues quien siembra pecados, [re]cogerá en el infierno, infierno. Vuélvase, pues, todo contra el hombre, ya que él se volvió contra Dios.

12.- Salomón dijo: *Los celos y el furor del marido no le perdonarán en hallando coyuntura de venganza* (Pr 6,34). En el hombre, la ira y el enojo, en el día del castigo y de la venganza, no admitirá perdón. ¡Bendito seáis, Señor, que es tanto el amor que vos tenéis, que queréis vos ser Esposo, y que nosotros seamos la esposa muy querida, y que el pecado sea traición de esposa! Justo es el castigo, pues tanto nos regalasteis, y damos mal pago. ¿Cuál anda un hombre que quería mucho y regalaba mucho a su esposa, después que sabe que le ha hecho traición? Esto es decir: *Los celos y el furor del marido no le perdonarán en hallando coyuntura de venganza*. Llegaos a rogarle que la perdone, que no la perdonará, porque la halla con el hurto en las manos. Antes oía y disimulaba, sospechaba y no creía; pero después que la coge, ése es el día del castigo. ¡Oh día de la muerte, si nos coge Dios en la traición y nos halla con el hurto en las manos! Entonces dirá con razón: ¡Oh traidora del alma, que eras mi esposa regalada, querida y estimada, y me has correspondido con una traición! Así lo dijo Isaías: *Ellos lo provocaron a ira, y contristaron el espíritu de su santo, y el Señor se les convirtió en enemigo y él mismo los derrotó* (Is 63,10).

13.- ¿Qué pensaste, oh enemigo, que por tus pecados, de Padre y Esposo, te has tornado enemigo mortal? *Nos dejaste a merced de nuestra misma maldad* (Is 64,7). Dijo el mismo Isaías: *Todas nuestras obras de justificación vienen a ser como un sucio y hediondo trapo* (Is 64,6). Cuyo sentido literal es decir, que nos permitió Dios llevar de nuestra maldad y quedarnos inmundos y manchados. No hay sacerdocio, prosigue el profeta, ni ceremonia, ni Templo, ni cosa que parezca ya vuestra. Todo está manchado, todos, como si fuésemos gentiles. ¿Y cuál es la razón?... *Nos dejaste a merced de nuestra maldad*: habernos dejado llevar de la iniquidad y entregado en manos de nuestros enemigos, que son los pecados, y habernos despeñado y hecho pedazos. ¡Qué bravezas! ¡Qué bramido de mar! ¡Qué pestilencias! ¡Qué sonido tan grande como de un reloj! ¿Qué tengo de hacer? El mismo profeta lo dijo: *Por lo mismo esta maldad será para vosotros como un portillo en una alta muralla, que está para caer y del cual se origina la ruina en la hora menos pensada y queda toda hecha pedazos, como se rompe con un fuerte golpe una vasija de alfarero, sin que ninguno de sus tiestos sirva ni para llevar una ascua de un hogar, o para sacar un poco de agua de una poza* (Is 30,13-14). Que a lo literal quiere decir: ¿Sabéis, Señor, cómo nos habéis parado?... Como si sobre un cántaro cayese una muralla vieja, y lo hiciese pedazos, que no queda ni aún rastro para beber, ni aún para traer una poca de lumbre. Esto es, ni queda Ley, ni sacerdocio, ni cosa que tenga lustre de Pueblo de Dios. Jerusalén toda destruida y asolada, cual

queda un cántaro, que le toma debajo una muralla. Pues, ¿cuál quedará un hombre que el cielo y los ángeles, y todo el mundo le es contrario? Le han cogido debajo, no hay tiesto en que traer lumbre; no quedará hueso sobre hueso, que no sea desnudo. ¿Qué más, sino que el mismo Dios será contra él?... Acudid a vuestra memoria, que os acuerde algo de lo pasado, y no hallaréis nada. Acudid a la voluntad, y no hay nada. Acudid al entendimiento, y no hay nada. *Y no encontraréis ninguno de sus tiestos que sirva ni para llevar una ascua.* ¡Oh desdichado pecador!

14.- El mismo profeta Isaías, en otro lugar, hablando de este día, dice: *Mira que viene, se oye ya allá a lo lejos el nombre del Señor. Está su saña encendida e insoportable; llenos de indignación sus labios y como fuego devorador su lengua* (Is 30,27). Vendrá, dice, el Señor desde lejos, ardiendo en furor y enojo [insoportable]² e insufrible; sus labios llenos de indignación y su lengua como un fuego abrasador. ¡Qué lejos de nuestro pensamiento está tal venida! Ha de venir en el Juicio, como quien viene de lejos, porque de tal manera os ha dejado a vos hacer y deshacer libremente, que parece que viene de muy lejos. Cuando amenaza una grande tempestad, todo es miedo, porque no saben en qué ha de parar. Así Dios vendrá como una grande tempestad, y mientras más viniere, más se hará de temer. ¡Oh qué grande tempestad la que esperamos! ¿Qué piensa un gusanillo que hará? ¿Piensa que podrá prevalecer?... *Duro de soportar*, dice el profeta. No hay quien le podrá sufrir. ¡Oh, qué cosa tan pesada, Señor! ¿Y quién podrá entonces esperaros?... *Fuego devorador su lengua.* Antes que vaya al infierno el pecador, ya tendrá infierno en oír la reprensión de su vida de la lengua de Dios. ¡Oh alma traidora!, te dirá Dios. ¡Oh desconocida, que tanto bien te he hecho, y tan mal me has correspondido! *Su Espíritu como un torrente impetuoso.* Parecerá una avenida su indignación, que todo lo barre, y una lluvia crecida que todo lo lleva cuanto halla recogido. El sol, la luna, los elementos, todo lo lleva conmovido, porque su furor y cólera todo lo ha cogido. Oh, qué bien dijo el Apóstol del pecador a este intento: *Con tu dureza y corazón impenitente vas atesorándote ira y más ira para el día de la venganza y de la manifestación del justo Juicio de Dios* (Rm 2,5). Con tus pecados vas atesorando ira y más ira, para el día de la cuenta, que será día todo de ira.

15.- En todo esto habrá señales, que de verlas se marchitarán los hombres del temor de lo que ha de venir. Como si dijera: todo es cifra para lo que vendrá. Si tales son las señales, ¿qué tal será el señalado? Si tales los mensajeros, ¿qué tal será el Juez que ha de juzgar? Lo primero, pues, que se ha de considerar es que la Sagrada Escritura más tiene de verdad que de ponderación y encarecimiento. Si dijera Cicerón que dieron una bofetada a Dios, que le sentenciaron y que se transfiguró, ¿qué de nombres retóricos, frases y cláusulas no gastaría? Y la Sagrada Escritura lo dice no más que con una palabra: *Se transfiguró* (Mt 17,2). *Le dio una bofetada a Jesús* (Mt 17,2; Jn 18,22). Pues si la Sagrada Escritura, con su simplicidad, tales señales pone, ¿qué será el mismo día?...

16.- Lo segundo, se debe considerar lo que dice San Pablo: *Horrenda cosa es por cierto caer en manos del Dios vivo* (Hb 10,31). Es cosa de mucho horror, y que hay para despeluzar el cabello, entender que hemos de dar en manos del Dios vivo, y que nuestra pena ha de correr a las parejas con la vida y duración del mismo Dios. Ahora están sus manos con llagas de muerto, que esperan a penitencia. Pero entonces serán manos de Dios vivo a quien enojó el pecador. *¿Por qué desprecia el impío a Dios y dice en su*

² En el original: «imporable».

corazón: No ha de vengarse? (Sal 9,13). Asíades a Dios vosotros como descuidado, y que no se acordaría de nuestros pecados. No lo dijo esto con la boca, que fuera herejía; pero dícelo con sus obras. Mas Dios considera los trabajos y dolores, para tenerlo[s] en sus manos, premiando a los buenos y castigando a los malos: *Tú consideras el trabajo y la tristeza para vengarlos por tu mano* (Sal 9,14).

17.- El profeta Jeremías está reprendiendo esta necedad, [cuando afirma]: *Escucha, oh pueblo insensato y sin cordura, vosotros que teniendo ojos no veis y teniendo orejas no oís* (Jr 5,21). Pueblo necio y desconsiderado, que tienes ojos y no ves; tienes oídos y no oyes. ¡Pueblo descorazonado! Esto mismo sucede al pecador, que no considera, ni atiende, ni oye lo que le conviene para su provecho, ni teme el enojo de Dios. [Dice el profeta Amós]: *Ruge el león de Judá: ¿quién no temerá?* (Am 3,8). ¿Quién habrá que no tema cuando el león enojado da bramidos? ¿Cómo, pues, no temes a Dios que puso término al mar? ¿Cómo no temes a Dios, que tiene fuego abrasador en su lengua? ¿Cómo no temes a Dios, si no hay recurso de penitencia después de condenado?... Y para mayor confusión tuya y más motivo de miedo, lee con atención lo que dice San Juan en su Apocalipsis, capítulos 14 y 16, que son espantosos en esta materia.

18.- *Habrá señales...* La bondad de Dios se conoce cuán grande es en enviar estas señales. Como un juez que va a prender, y da aviso de su venida; como el que viene a castigar, y hace estruendo con los pies para que huyáis. Así lo hizo Dios con Adán en el Paraíso (cfr. Gn 3,8), y así lo hará en el día del Juicio, para que el pecador con estas señales y avisos se prevenga, y tenga lugar de huir del castigo de Dios, haciendo penitencia de sus pecados.

19.- *Habrá señales...* Qué sentimiento hace Dios por el perdimiento de los pecadores, pues quiere que sus criaturas se vistan de luto, y que el sentimiento que hubo en su muerte, ése mismo haya en el del pecador. Que se eclipse el sol, que se rompan las sepulturas y que se rompan los cielos; y pues que no se aprovechó de mi muerte, muera todo para el pecador. Está un hombre jugando hasta la una hora de la noche, y pierde. ¿Qué amigo sería el que apagase la vela?... Así lo hace Dios en la muerte y en el Juicio, que se quita la vela de la vida cuando la pasas perdiendo entre vicios y pecados. Si alguna vez han de servir de veras las criaturas a su Criador, ha de ser en aquel día. Mira lo que pasó en la tierra de Egipto: aprovecharónse del río los gitanos, para echar en él a los hijos de Israel. Pues vuélvase en sangre ese mismo río (cfr. Ex 7,20). El barro les sirvió [para] castigar con él a los hijos de Israel, [mandándoles] hacer adobes. [Luego] toma Moisés el polvo, y échalo en alto, y salieron mosquitos y peste. ¡Oh, cómo había de estar escrito esto en la frente! Míralo, créelo y huye del pecado. Mira que todo cuanto ves en los ojos, todo es beneficio que Dios te hace. Sol, luna y estrellas, todas las puso Dios para beneficio tuyo. No quieras, pues, ofenderle; sírvele y agradece el beneficio que te hace, y mira que vendrá tiempo —dicen las criaturas— que nos haga Dios verdugo del hombre.

20.- Si el rey da favor o desfavor, en todos sus criados le habéis de hallar. Así decía Caín: «Soy desfavorecido de vos, Señor. ¿Quién no se volverá contra mí?... *Cualquiera que me hallare, me matará*» (Gn 4,14). Así, pues, si el pecador se ve desfavorecido de Dios, ¿quién habrá que no se vuelva contra él?... *Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas*: Sol, luna y estrellas, todas serán contra el pecador.

21.- Mas ¿cuándo será esto?... La creación del mundo fue filosofía escondida; así lo es el fin de él. El mundo fue criado y ha de acabar, y no se sabe el cuándo. No hay donde arrimar la confianza, sino en Dios; porque todo lo demás perecerá. Si veis que una casa hace sentimiento, os retiráis. Si veis que por lo último de ella se pone fuego, hui luego. Mira, pues, que todo se va acabando y en todo prende el fuego. Y si los cielos no bastarán para arrimo de su confianza, ¿qué bastará? Sólo se queda Dios, como lo dijo el rey David: *Porque tú, Señor, eres mi esperanza* (Sal 90,9), a quien no puede llegar cosa mala: *No se te acercará el mal* (ibíd. 10). Mira, pues, que todo acaba: cielo y tierra ha[n] de tener fin. No quieras, pues, poner el amor en el mundo, ni en las cosas mundanas, porque todo pasa y todo ha de tener fin. [Dice San Juan]: *No queráis amar al mundo, ni las cosas mundanas, porque el mundo pasa y pasa también con él su concupiscencia* (1 Jn 2,15.17).

22.- *Habrà señales...* Suele la Sagrada Escritura hablar de las cosas insensibles como si fuesen sensibles, y así dijo el profeta David: *Los montes saltaron como carneros* (Sal 113,4): que los montes y los collados se alegrarán. Así, pues, la Sagrada Escritura dice que los cielos se escurecerán. [E] Isaías añade: *Se pondrá roja la luna y el sol se obscurecerá* (Is 24,23). Que fue como decir: tendrán vergüenza y se tapanán por no ver vuestros pecados. ¿Y vosotros no tenéis vergüenza? Esta es la mayor dureza de corazón, que se confunden las criaturas irracionales, y no te confundes tú. De los tres hijos de Noé, el uno estaba mofando[se] de su padre sin vergüenza, y los demás la tuvieron. Los cielos tienen vergüenza, [y] tú, que eres hijo, no la tienes. En la muerte de Cristo los sayones se hieren los pechos (cfr. Lc 23,48), y a los sacerdotes no se les da nada de estar en sus pecados.

23.- Quiere también Dios, que su casa, violada y manchada, se desviole y purifique: *He aquí que voy a crear nuevos cielos y nueva tierra* (Is 65,17). Y San Pablo añadió: *Ellas mismas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción* (Rm 8,21). Que fue decir, que se renovará y pasará de lo corruptible a lo incorruptible. Y si en el mirar se conoce el favor o desfavor, ya comienzan los desfavores de Dios para el pecador, pues con las criaturas mira Dios a los hombres tan terriblemente.

24.- Hay una dificultad. Si las señales éstas del Juicio son para apercibir al hombre, ¿cómo dice la Sagrada Escritura, que ha de venir Dios de noche como ladrón, y como el repentino dolor del parto?... [San Pablo]: *Vosotros sabéis muy bien que como el ladrón de noche, así vendrá el día del Señor, y como el dolor de parto a la preñada* (1 Ts 5,2-3). Y San Mateo dice que será como el rayo: *La venida del Hijo del Hombre será como el relámpago que sale por oriente y se va viendo hasta el occidente* (Mt 24,27). [Entonces], ¿cómo cogerá a los malos de repente y a los buenos apercibidos?... Respondo, que estará el pecador tan encantado en su pecado, que con todas esas señales le cogerá Dios desapercibido, porque está tan confiado de la misericordia de Dios y tan amigo de su contento, que se estará así. Mira el rico avariento, a quien daba Dios aldabadas, y no se aprovechó, y aún después de muerto en el fuego está y piensa que ha de haber misericordia para él, y así le decía a Abraham: *Padre, ten misericordia de mí* (Lc 16,24). En esta misma confianza estarán los pecadores en medio de estas señales, desapercibidos por demasiada confianza, y no se aprovecharán de ellas. Señales hubo cuando Cristo murió, y con todo eso van los judíos a Pilatos a pedir que guarde el sepulcro del Señor, continuando en la misma ceguera que antes estaban.

25.- *Habrà señales...* En las muertes de los Príncipes suelen aparecer cometas, como presagios tristes de lo que ha de suceder. Así estas señales dirán, que el Señor a

quien servía el mundo, y por quien fue criado, se acaba. Cuando el hombre se quiere morir y veis que se quiebran los ojos, decís que ya expira; pues así al mundo se le quiebran los ojos, que son el sol, la luna y las estrellas, y es señal que el mundo se acaba. Cosa era maravillosa que, ofendiendo tú al Criador, las criaturas te sirviesen, como el que anduviese uno diciendo mal del rey entre sus criados, y que ninguno le maltratase. Pues hoy se deshace este milagro, donde todos los criados de Dios te han de maltratar, porque tú has tratado mal con tus ofensas al Señor de todos ellos. También es milagro que estéis vos escribiendo una carta a una lumbrera, y que escribáis blasfemias contra quien os tiene la lumbrera, y él las sufra y no os quite la lumbrera. Hoy, pues, también se hace este milagro. Y más, que si en presencia del sol no resplandece una hacha, así también en presencia del sol de la justicia, Cristo nuestro Señor, no resplandecerán las lumbreras del mundo. Y por último, el día de los malos se acaba, a quien alumbraba el sol, que salía para buenos y malos, y así acabándose el día, se le pone también el sol. Pero a los buenos les nace su sol, que no se les ha de poner jamás, que es la gloria que para siempre han de gozar.

26.- En tanta aflicción y aprieto no se hallará donde acudir, ni se hallará consuelo en la conciencia; antes allí estará un verdugo que continuamente atormentará. Ni en las criaturas, porque todas estarán armadas para la ejecución de la justicia. Pues vuestros males con otros no se podrán consolar, antes unos serán demonios para otros. Pues si en los trabajos de esta vida no se puede vivir sin Dios, sino que, en viniendo el trabajo, luego se levantan a Dios los ojos para buscar consuelo, ¿cómo se vivirá entonces con tanto trabajo y sin el consuelo de Dios? Si los hijos de Israel, por un poquito que se tardó Moisés, les pareció que estaban sin Dios, e hicieron un becerro para tener Dios, ¿qué harán en trabajos tales como aquel día tendrán, cuando los pecadores se verán sin Dios para su consuelo, y no para poco, sino para la eternidad? Si, enojado Dios con su pueblo, dijo: «Yo no quiero acompañar a ese pueblo; vaya con ellos un ángel»; [y por eso, ellos] lloran y sienten aquel disfavor (cfr. Ex 33,3-4), ¿qué hará cuando ni Dios, ni los ángeles, ni ninguna criatura acompañará al hombre pecador, sino que oirá aquél: «Id, malditos, al fuego del infierno»? (cfr. Mt 25,41) ¡Oh aflicción grande y aprieto para el pecador!

27.- *Habrà señales...* «Señor, cuando os pedían señales los judíos no les disteis ninguna de éstas que ahora decís»... Eso fue porque venía a ser juzgado y no a juzgar, y por eso dio señales de juzgado y no de juez, que fue la señal de Jonás: *No se le dará la señal que pide, sino la de Jonás profeta* (Mt 12,39). Pues si tales señales dio cuando el inocente ha de ser juzgado, ¿qué hará cuando el inocente ha de juzgar, y el pecador y culpado ha de ser juzgado? A más de esto, ahora no hay quien sirva a quien sirve a Dios; entonces todo el mundo castigará a quien ofendió a Dios. Sale todo el pueblo de Egipto, y toda la tierra y cielos sirve[n] a los hijos de Dios. El cielo con su maná, ángeles y columna de fuego y nubes. Ábrese el mar, y el aire le seca el camino, y les da sus codornices. Las piedras le dan agua; los montes se alegran; y, por último, todo le sirve (cfr. Ex 14,19; 16,15; Dt 8,3). De manera, que a quien sirve a Dios, todo le sirve entonces. Así, pues, a los malos todo les aflige y ofende, porque ellos ofenden a Dios.

28.- Hay también otras señales que Dios dice, y son cuando hubiere poca caridad, y otras que pone San Pablo: *Cuando viniere a ser glorificado en sus santos*; de las cuales hace mención en las que escribió a los Tesalonicenses (cfr. 2 Ts 1,10). También menciona otra, y es, que ha de haber comunidad contra la Iglesia; y otras muchas que allí señala el Apóstol (ibíd. 2,3-4). Para lo cual aprovechan mucho dos comparaciones o símiles. El primero es: Está un hombre enfermo, viene el médico, y hállale grandes

señales de muerte; pero tiene virtud con que resistir; con que tiene confianza; pero sin esto lo da por desahuciado. Señales de enfermedad muchas hay en el mundo: poca caridad, poca fe, poca esperanza; todas son señales de muerte. El otro es: Está un hombre preso, sentenciado a degollar, y mañana le han de sacar. Mientras no le sacan, tenéis alguna esperanza de remedio; pero cuando le tapan los ojos con la venda, perdéis la esperanza. En el tiempo de San Gregorio y de los Santos antiguos fácilmente se podía el hombre convertir; pero ahora ya parece están los ojos tapados con tanta ceguera, y falta de fe, de esperanza y de caridad, que no hay que esperar sino el cuchillo de Dios y la sentencia del que para siempre ha de ser.

29.- *En la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes...* Dos sentidos dan los sagrados expositores a estas palabras, según la interpretación de la dicción «*pressura*», nombre griego, que es lo mismo que «*presión, ansiedad y perplejidad*». Y es como si dijera: Estarán los hombres como helados, perplejos y puestos en pretura; como también dijo San Pablo: *Nos vemos acosados de toda suerte, pero no por eso perdemos el ánimo* (2 Cor 4,8). Que fue como decir: Estamos pobres de consejo, perplejos y suspensos. El segundo sentido es: *Los hombres quedarán sin aliento por el miedo*. Será tanto el temor, que irán huyendo a buscarse unos a otros, sin poderse consolar; porque no consuela la compañía de la criatura sin Dios; antes bien, soledad con Dios consuela. El rico avariento lo dijo bien cuando pedía a Abraham: *Que mis hermanos no vengán también a este lugar de tormento* (Lc 16,28). Pues, ¿no os consolaréis con la compañía de vuestros hermanos?... No por cierto; porque sin Dios, antes da más pena esa compañía, y por ahorrarse de padecer lo hacía él. Al contrario, David se confesaba lleno de temor y de miedo, y que estaba sudando la gota tan gorda, y deseaba la soledad como la paloma: *El temor y temblor me invaden y me cubre el horror. Y digo: ¡oh si tuviera alas como paloma, volaría de aquí y descansaría* (Sal 54,6-7). Pues si tanto miedo tiene, ¿para qué desea la soledad?... Es que en ella esperaba a Dios, en quien hallaba el consuelo y que acompaña en la soledad: *Esperaba a Aquel que me ha de salvar* (Sal 54,9).

30.- *Por el estrépito del mar y de las olas...* Mostró su braveza el mar con los Apóstoles y despertó San Pedro a Cristo, diciéndole que perecían: *Señor, sálvanos, que perecemos* (Mt 8,25). Pues si a los amigos de Dios se mostró el mar con tal braveza, ¿qué hará para los enemigos? Tal señal para tal juez, y tal vigilia para tal santo. Cuando entra en Jerusalén Cristo, nuestro Señor, cantan los niños cánticos de su clemencia (cfr. Mt.21,15); y por estas señales vienen las criaturas, como el mar con su braveza, pregonando su justicia.

31.- *Enloquecerán los hombres de miedo e inquietud por lo que viene sobre la tierra...* Gran miedo será éste de lo que hará Dios de mí. Así como en la muerte temporal todo el miedo es, qué será de mí después de muerto; cuando se aventará la parva, ¿volaré con las pajas, o me quedaré con el trigo? Cuando apartaren las ovejas de las cabras, ¿qué parte me cabrá? Cuando viniere el fuego delante del Juez para acrisolar todas las cosas, ¿qué será de las mías?... Para afinar la plata suelen echar mucho y sacar poco; pues cuando refinan en el crisol del Juicio tanta cosa, tanta capilla y tantos edificios, no saldrá de aquel crisol de Dios cosa que valga un maravedí, si no fuere el oro afinado de buenas obras. Los votos que hice, cuando se ponga en juicio la viudez de la otra, ¿qué saldrá?...

32.- *De miedo e inquietud...* Todo lo más espantable de la muerte está en el temor y esperanza de lo que después ha de suceder. Como cuando el sentenciado oye los pasos del verdugo que viene para ejecutar la sentencia y el rigor.

33.- *Enloquecerán los hombres...* La diferencia entre los trabajos del bueno y del malo es, que los trabajos para el uno son señales de infierno; y para el otro, de descanso. La zarza que se ardía y no se quemaba significaba los trabajos del pueblo de Dios, que no podían consumirlo ni acabarlo. Los trabajos y plagas de Egipto atormentaban a los gitanos, y a los hijos de Israel [los] alegraban. El mar se abre para ahogar a unos, y hacer camino a otros. Así aquí, a unos alegrarán, y a otros atormentarán estos trabajos. Los hijos de Israel estaban cautivos en Babilonia y les ofrece Dios atarles sus llagas y curarles sus heridas: *Aquel día el Señor habrá vendado la herida de su pueblo, y sanado la abierta llaga* (Is 30,26). Que es lo que dice el Evangelio a los justos: *Levantad vuestras cabezas* (Lc 21,28). San Jerónimo dice que el mayor placer se le volvía en llanto, cuando se acordaba de aquella trompeta que ha de decir: *¡Muertos, levantaos para el Juicio!* Levantaos, muertos, y venid a Juicio. Ezequiel dice que, oyendo la voz de Dios, temía tanto, que no quisiera hallarse presente a ella. Pues, ¿qué será cuando venga tan enojado para los malos? Esta es, pues, la diferencia del malo al bueno, que el malo se marchita con la pena, y se alegra con la culpa; el bueno, [por el contrario] con la pena se alegra, y con la culpa se marchita. Así lo decía David: *Vi a los prevaricadores y me dio pena* (Sal 118,158). Sólo de ver los malos se marchitaba. El mal de culpa es contra Dios, y el mal de pena contra mí. Como el malo se ama a sí, teme el mal de pena; pero el bueno, como ama la honra de Dios, se huelga con ella; y así el bueno, cuando acaba, se alegra, y cuando vive se marchita, porque anda desterrado y entre pecadores. El malo, cuando vive, se alegra, porque tiene aquí su cielo, y al tiempo de morir se entristece, porque le viene su pena. Mas para el bueno ya no es tiempo de tristeza, porque ha llegado el agosto para coger el fruto de la sementera, y cada uno coge, como sembró. [Como dice el Salmista]: *Al ir, van y lloran, llevando la semilla para la siembra; al volver vuelven con alborozo, trayendo sus gavillas* (Sal 125,6). Los que al sembrar iban llorando, vuelven alegres con los frutos que cogieron.

33.- (bis) *Entonces verán al Hijo del Hombre...* ¿Para qué es este Juicio universal, habiendo particular para cada uno? Para que en este día vuelva Dios por su justicia y por su honra; para que en él los malos den honra a Dios, sujetándose a su justicia, pues no quisieron sujetarse a su ley. [Además], para que se entiendan los consejos de Dios, tan ocultos en el tratamiento de los buenos y de los malos; para que se vea cómo se condenó un Judas y se salvó un ladrón; por qué da vida larga a un malo y se lleva en la mocedad a un justo. Y por último, para que se le dé al pecado su pena más propia, que es la vergüenza; para en presencia de todas las criaturas castigar la vergüenza de decir el pecado al confesor. Por eso aquel día se llama en la Sagrada Escritura día de manifestación: *Día de la revelación* (1 P 4,13). Y el profeta: *Mostraré a las gentes tu desnudez* (Na 3,5). Pues, si un hombre para confesar un pecado lleva tanta vergüenza, ¿qué hará cuando parezcan todos juntos delante de Dios y de todos?...

34.- *Entonces verán...* Hay [un] entonces, y hay [un] ahora. El *ahora*, es vuestro; y el *entonces*, es de Dios. Mientras fuere más vuestro el *ahora*, será más de Dios el *entonces*. El malo ahora todo lo tiene por suyo, sin acordarse de Dios, ni del *entonces* [Como dice el Salmista: *Dice en su corazón el insensato: No existe Dios* (Sal 13,1). Pero guardaos, que mientras más hacéis ahora de Dios lo que queréis, más hará El de vos entonces lo que quisiere. *¿Qué frutos sacásteis entonces* —decía San Pablo— *de*

aquéllos desórdenes de que al presente os avergonzáis? (Rm 6,21). Mira el fruto de lo que hicisteis entonces, que ahora os corréis y avergonzáis de haberlo hecho.

35.- Ya comienza el infierno de los malos cuando consideran que no han de ver a Dios sino por un *entonces*, que es un momento, y será para ellos tan terrible, que dieran por mejor no verle y estar en el fuego del infierno, como decía Job: *¿Quién me diera que me guarecieses y escondieses en el infierno hasta que pase tu furor?* (Jb 14,13). Y si los trabajos de acá sentía tanto Job, pues escogía el infierno hasta que pasase aquel día, ¿qué hará[n] los de entonces en la presencia de un Dios tan justamente enojado? Si cuando nace en un establo, vienen Reyes y se postran, tiembla Herodes y se turba Jerusalén; si en el Templo, siendo tenido por hombre humilde, con un azote es tan poderoso que arroja de él a todos los tratantes, sin atreverse a responderle palabra; si con una voz en el huerto derriba los enemigos en el suelo; si estando en la Cruz con las manos clavadas revuelve el cielo y la tierra; sueltas las manos aquel día, ¿qué hará? Si cuando es dado por Maestro en el monte Tabor, con sola una voz derriba los pilares de la Iglesia, ¿qué hará cuando venga [como] Juez ofendido?...

36.- *Venir sobre una nube...* Es Dios de majestad escondida, y así David dijo que anda entre nubes y oscuridad: *Nubes y tinieblas lo circundan* (Sal 96,2). Cuya habitación es luz inaccesible: *Habita en una luz inaccesible* (1 Tim 6,16). Y así, como nadie puede entender a Dios, nadie puede pesar la gravedad del pecado, ni tampoco se puede entender el castigo que el pecador merece, como dijo David: *¿Quién pondera el poder de tu ira?* (Sal 89,11). Y como no se puede entender el bien que tiene aparejado y dispuesto para los que le aman y sirven, así no se puede imaginar el mal que Dios tiene aparejado para un malo.

37.- *En las nubes...* Vendrá el Juez en nubes, con que se significa la presteza en que se hará el Juicio, pues con tanta ligereza vendrá el Juez. San Pablo dice: *En un momento, en un abrir y cerrar de ojos* (1 Cor 15,52). Que el Juicio se hará en un instante, o como decimos, en un abrir y cerrar de ojos. Isaías también dijo, que ha de venir sobre nubes leves y ligeras: *He aquí que el Señor montará sobre una nube ligera* (Is 19,1). Y que su venida será ni vista, ni oída, como dicen.

38.- *Cuando comiencen a suceder estas cosas, animaos y levantad vuestras cabezas, porque se aproxima vuestra redención.* Al suceder estas señales tan horribles, dice el Señor a sus discípulos, que levanten cabeza y se alegren. Pues, Señor, ¿en tal tiempo alegría, cuando el sol, la tierra y el aire, todo estará conmovido?... Sí, que esto será para los justos, cuya conciencia es buena y sana, y de éstos habla Cristo, nuestro Señor. No hay quien nos dé seguro en tiempo peligroso, sino una buena conciencia, porque tiene a Dios de su parte, y así no tiene de qué temer, como dijo San Pablo: *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?* (Rm 8,31). Temor y pecado es lo mismo, y así el temeroso es pecador, y el que no es pecador no es temeroso. *Levantad, pues, vuestras cabezas*, porque entonces es con vosotros la paz que deseaba San Pablo: *La paz de Dios, que sobrepuja a todo entendimiento* (Flp 4,7); que es la paz y seguridad que da Dios a un alma que no le sabe ofender. Aquella gloria y seguridad que trae con el testimonio de la buena conciencia, ésa os dé Dios siempre.

39.- El Espíritu Santo nos da un buen consejo: *Bebe con gozo tu vino, mientras tus obras son agradables a Dios* (Ecl 9,7). Procura que cuando bebas el vino sea con gozo, y que tus obras sean agradables a Dios. Si, en acabándoos de confesar, quedáis tan contento que parece habéis echado de los hombros una gran carga y peso, ¿qué

descanso traeríades si siempre fueses bueno? Éste es el propio efecto de la virtud, que en apartándoos del mal os hace tener gusto en todo lo que hacéis. Y al contrario, el propio efecto del pecado, que nos aparta de Dios, nos lo hace todo malo: *Dos maldades ha cometido mi Pueblo* —decía el profeta— : *me han abandonado a mí, que soy fuente de agua viva, y han ido a fabricarse aljibes rotos, que no pueden retener las aguas* (Jr 2,13). Para los malos no hay paz, porque todo lo que hacen es guerra contra Dios y contra sí mismos: *Nada haya sano en mi carne* —decía David— *cuando considero mis pecados* (Sal 37,4). Al bueno, nada le pone miedo, y así dijo el santo Job: *Estarán en alianza contigo hasta las piedras de los campos* (Jb 5,23). Las piedras harán alianza con el justo, para no ofenderle, porque tiene a Dios de su parte.

40.- Levantad vuestras cabezas... Los malos aquel día dirán a los buenos: ¿cómo viendo lo que pasa os alegráis?... Y responderán los buenos lo que respondieron los hijos de Israel cautivos de los Babilonios, cuando vinieron Ciro y Darío sobre Jerusalén a libertarlos; que preguntados, cómo os alegráis estando la ciudad cercada, respondieron: «No se nos da nada; que esta guerra que veis ahora, víspera es de nuestra libertad, pues por ella hemos de salir de[] cautiverio». Así, pues, será la respuesta de los buenos a los malos, como lo insinuó David en persona de los justos: *No tememos cuando se trastorna la tierra* (Sal 45,3). No tememos por más que ande revuelta la tierra, porque tenemos a Dios por nuestro amparo: *Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza*.

41.- Fijaos en la higuera y en los demás árboles. Las flores de vuestro verano son los trabajos, en ésos está encerrado el fruto: *Glorioso es el fruto de las buenas obras* (Sb 3,15). Primero ha de pasar el invierno de los trabajos, y tras ése viene el alegre verano de la gloria. Los malos tuvieron en esta vida su verano, allí les comenzará su invierno; y así pondrá a los malos a la mano izquierda, y a los buenos a la derecha, y decirles ha: *Pasó ya el invierno* (Ct 2,11). Aquel día cruzará Cristo las manos, como Jacob, y trocará la bendición que en esta vida tenían los malos, y darála a los buenos; como al contrario, a los malos dará los trabajos y maldición. Y como no bastó José a descruzar las manos a Jacob, así nada bastará a estorbar la sentencia de Cristo, ni su Madre, ni los ángeles, ni los santos. Mira que no tiene Dios dos manos derechas, ni dos izquierdas, sino una derecha y otra izquierda, y éstas las ha de cruzar. Mirad dónde queréis que os quepa la derecha, acá o allá; porque si acá os cabe la derecha, triste de vos, que en este día ha de cruzar las manos Cristo, y os tocará la izquierda, para eterno invierno, como respondió Abraham al rico en el infierno: *Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males; y ahora aquí él es consolado, pero tú sufres gran dolor* (Lc 16,25). Procuremos, pues, padecer trabajos en esta vida, como Lázaro, y pasar aquí el invierno de los trabajos, para tener después en el día del Juicio el descanso y consuelo de la gloria. Amén.